



665924

El popular. Antofagasta.

30. X. 1972

P. 4.

Las estampas de Marina Teresa Castro representan un doble aporte a la extensión de las bellezas nortinas. Deberían adoptarse en nuestras escuelas para que, por el encantamiento de las palabras, llegase a los niños la austera, la pura y dura hermosura de nuestro lar pampino, ensanchándose, así, su fervor de tierra, que es el fervor primero que debemos cultivar para que sobre ella, siempre libre, se empine el siempre libre, se impine el conquista de su decisiva madurez.

El segundo acontecimiento para glosar salta de las manos del pintor Osvaldo Ventura López, (Sala "Ercilla"), quien continúa demostrando su alta capacidad de trabajo. Ventura ha vivido en vertigo de nortinidad, pintando nuestros paisajes del mar, de la pampa y de la ciudad, sin sentir tentaciones del exterior. Para su pupila sagaz, aquí, en la maravillosa revuelta de colores, caben todas las paletas, caben todos los riesgos y las aventuras de gran pintor.

A Ventura, disputan dos -y hasta tres- visiones: una recta, real; la otra, enloquecida por el fuego del iris, fantástica, desarraigada de todo meridiano terrestre. En ambos "mundos", Ventura pinta, briosamente. Pero, si bien se miran sus telas, en las de filiación imaginativa están sus aciertos, porque, allá, el pincel juega, henchido y alegre, sin más dictado que el del instinto en vivo.

Esta Exposición de Sala "Ercilla" auspiciada por la Dirección de Comunicaciones de la Universidad del Norte, es una excelente muestra del

oficio, de la sensibilidad y de la honradez creadora de este artista antofagastino, enamorado de nuestras poblaciones que traduce, con fidelidad y ternura, porque sabe que, ahí, se yergue el pueblo en su verdad, y él es pintor comprometido con su pueblo, al que sirve con lo mejor de su arte.

Antofagasta no sólo combate. También, crea. Entre el ardor de estos días, dos manifestaciones de arte han

todo el señorío de la tierra. El minero chileno es el hombre que lleva "una luciernaga en su frente". Con el hombre, el niño pampino, para quien "la inmensidad es el patio de sus juegos". Plantados los soportes de carne y hueso de sus estampas, Marina Teresa Castro avanza, resueltamente al paisaje de la pampa:

"Un estertor del mar la
(deja a solas en
el reino del sol y la inmen-
sidad".

CRONICAS DE ANDRES SABELLA

NUESTROS ARTISTAS

señalado una pausa fortalecedora al espíritu de la ciudad. La primera, es la aparición de un breve libro de ternura y pasión de tierra "ESTAMPAS NORTINAS" de Marina Teresa Castro. Se trata de una especie de pequeño vitral en el que la autora ha ido dibujando, con precisión de amor, aquellas distinciones de nuestro paisaje, llevándola a la categoría de la imagen. Principia Marina Teresa Castro -maestra, por sobre cualquier otra tarea, actriz excelente- cantando al hombre, al minero, porque entiende que en la criatura humana se levanta

Eso es nuestro contorno: sol e inmensidad, pero acurrucados a los ceños que, para Marina Teresa Castro, son los "cabañeros disciplinados del desierto", verdaderos "malabaristas de arreboles". ¿Cómo pasar de largo por la pampa, sin detenerse ante el cactus, que, "se bebe a solas, su copón de escarcha"?

Las cuatro últimas estampas se refieren a los instrumentos clásicos de nuestro folclore: la queña, el charango, la guitarra y el bombo, que no es sino un "gordo bullanguero", dueño del folclore popular.

Cronicas de Andrés Sabella [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cronicas de Andrés Sabella [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile